

## Bacia-bacinete-baciyelmo

FIDEL SEBASTIÁN MEDIAVILLA

---

**E**L EQUIPAJE QUE DON Quijote reunió para salir a hacer caballerías lo constituían unos cuantos arneses del tiempo de sus bisabuelos (que sería el siglo XV) más bien obsoletos. A saber: un morrión al que añadió con su industria una media celada de cartón, espada, lanza y adarga, y otros adminículos como peto, espaldar, grebas y espuelas.<sup>1</sup>

En la segunda salida de don Quijote, ya en compañía de un escudero, Sancho Panza, y tras el desventurado episodio de los molinos, camino de Puerto Lápice, llegaron a encontrarse con dos frailes benitos que venían de camino sobre sendas mulas, seguidos de cerca por cuatro o cinco de a caballo y un coche al que escoltaba, entre otros, un escudero vizcaíno con quien vino a trabar el hidalgo fiero combate. Aunque inusitadamente don Quijote queda vencedor, no salió indemne, sino que perdió de un tajo de espada la celada y, con ella, media oreja. Cuando llegó a ver rota la celada, pensó perder el juicio y, puesta la mano en la espada y alzando los ojos al cielo, profirió juramentos, ante el Criador y los cuatro Evangelios donde más largamente se contienen, de vengar la ofensa. En sabroso coloquio, Sancho logra convencer a su señor de que harta satisfacción habrá recibido si, como él ordenó, el caballero vizcaíno acude a presentarse a su señora Dulcinea. Don Quijote se aviene a ello, pero por lo que toca al casco estropeado, confirma y renueva el juramento de hacer vida penitente “hasta tanto que quite por fuerza otra celada tal y tan buena como ésta a algún caballero.”<sup>2</sup> Y añade todavía: “No pienses, Sancho, que así a humo de pajas hago esto, que bien tengo a quien imitar en ello: que esto mismo pasó, al pie de la

---

1 Acerca de las diversas piezas de la armadura de don Quijote de principio a fin de sus aventuras, véase Martín de Riquer, “Las armas en el *Quijote*”, *Para leer a Cervantes*, Barcelona, Acantilado, 2003, pág. 556 y siguientes.

2 Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Parte primera, capítulo 10, ed. Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2004, pág. 127. Seguiré citando por esta edición.

letra, sobre el yelmo de Mambrino, que tan caro le costó a Sacripante.”<sup>3</sup> En efecto, según se lee en el *Orlando innamorato*, Reinaldos de Montalbán había arrebatado en combate *lo elmo affatato, che fu de Mambrino*,<sup>4</sup> uno de los reyes africanos contra los que luchaban los caballeros de Carlomagno. (Más que a Sacripante, a quien costó caro, según el texto del Ariosto, fue al moro Dardinel,<sup>5</sup> que habiendo descargado en vano contra el yelmo de (Reinaldos—*Il primo che ferì, fu 'l Saracino; / ma picchiò invan su l'elmo di Mambrino*<sup>6</sup>, halló la muerte a sus manos).

No era fácil para don Quijote encontrar por aquellos caminos de Castilla un caballero con celada. Sin embargo, haciendo su carrera, encontráronse hidalgo y escudero con que se puso a llover, y don Quijote rehusó —por resabio del reciente incidente de los batanes— acogerse a un molino que al caso encontraron. Y de allí a poco, descubrió don Quijote un hombre a caballo, que traía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro, y se apresuró a comunicar con Sancho: “si no me engaño, hacia nosotros viene uno que trae en su cabeza pueño el yelmo de Mambrino, sobre que yo hice el juramento que sabes.”<sup>7</sup>

Ya se sabe que se trataba del barbero de la aldea vecina que, por evitar estropear el sombrero, se había cubierto con su bacía de hacer barbas. Para cobrar el presunto yelmo encantado, don Quijote arremete contra el barbero-caballero. El pobre hombre, viendo venir la lanza contra sí, se deja caer del asno y emprende la fuga abandonando armas y bagajes. El vencedor se alza con el yelmo-bacía, y Sancho se hace con la albarda.

A partir de este momento, el yelmo-bacía prestó servicios de celada a don Quijote, que se cubría con ella como podía, hasta que, en la escaramuza con los galeotes, le fue vilmente destrozada a golpes sobre sus propias espaldas. Desde entonces, cubierto con su viejo morrión, don Quijote llevará colgado del arzón lo que queda del yelmo-bacía hasta que tenga

3 *Don Quijote*, I, 10; 127.

4 Matheo Maria Boiardo, *Orlando innamorato*, I, iv, 82, v. 5. Cito por la edición al cuidado de Aldo Scaglione, Torino, Unione Tipografico-Editricie Torinese, 1963; Tomo I, pág. 273.

5 Véase Rodolfo Shevill y Adolfo Bonilla, *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra. Don Quijote de la Mancha*, Tomo I, “Notas”, Madrid, Gráficas Reunidas, 1928, pág. 466, y Francisco Rico, nota 30 al cap. 10, pág. 127 de su edición (*supra*).

6 Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, xviii, 151, vv. 7-8, ed. a cura di Cesare Segre, Milano, Mondadori, 2001, 8ª, pág. 444.

7 *Don Quijote*, I, 21, págs. 243-44.

oportunidad de mandarlo reparar.

Días después, en llegando el barbero a la misma venta donde posaban don Quijote y Sancho y su larga compañía, topó con este último a solas en la cuadra y arremetió “al ladrón”, saliendo por su albarda y su bacía. Entraron después en el debate don Quijote y todos los de la venta. Se forma una hilarante porfía acerca de si es yelmo o bacía, en la que el escudero, contemporizador, como quien no quiere la cosa, injiere el término que podría dejar a todos contentos: ni yelmo ni bacía, ‘baciyelmo’.<sup>8</sup> No obstante, la discusión no cesó, sino que continuó acalorada, con deliberaciones y porradas, con intervención de los cuadrilleros y terminando, al fin, gracias al cura, que pago al demandante “a socapa, y sin que don Quijote lo entendiese,”<sup>9</sup> ocho reales por la bacía, no sin exigirle un recibo en que concluyese la cuestión.

No es preciso justificar en este lugar lo que sobradamente conoce cualquier lector avisado del *Quijote*, de qué manera están presentes —actuando— en todo su desarrollo las lecturas y las experiencias del autor.

Teniéndolo presente, cabe parar mientes en un término —el español ‘bacinete’— que pertenece por igual al campo semántico del ‘yelmo’ y al de la ‘bacía’. BACINETE, dice el Diccionario de la Real Academia, es en su primera acepción: “Pieza de la armadura antigua, que cubría la cabeza a modo de yelmo.”<sup>10</sup> Autoridades (1726) decía *sub voce* BACINETE:

La armadura de la cabeça à modo de borgoñóta ò yelmo, que usaban los soldádos corázras. Es tomado del Francés *Bacinet*, ù del Latino barbaro *Bacinetum*. Lat. *cassis, idis, Galea, ed.* CLAVIJ. Embax. al Tam. fol. 83. Y un *bacinéte* à manéra de celáda que no le cubría toda la cabeça.<sup>11</sup>

---

8 “En eso no hay duda —dijo a esta sazón Sancho—, porque desde que mi señor le ganó hasta agora no ha hecho con él más de una batalla, cuando libró a los sin ventura encadenados; y si no fuera por este baciyelmo, no lo pasara entonces muy bien, porque hubo asaz de pedradas en aquel trance.” *Don Quijote*, I, 44, pág. 570.

9 *Don Quijote*, I, 46, pág. 581.

10 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed. Madrid, Espasa Calpe, 2001, pág. 269.

11 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro, 1726, Tomo 1, pág. 582.

Covarrubias no recoge la voz.

‘Bacinete’, hasta aquí queda vinculado semánticamente a ‘yelmo’ como una especie de su género, o incluso como sinónimo. Y fonéticamente relacionado con ‘bacía’. La relación semántica entre estos últimos términos la proporciona la etimología: ‘bacinete’, de ‘bacía’; *bassinnet* de *bassin*; *bacinetto* de *bacino*.

El diccionario académico más antiguo, el de la florentina Accademia della Crusca (1612) explicita la etimología del *bacinetto*, y, como más próximo al uso histórico de la *res*, da testimonio de que el hablante tenía conciencia de la relación conceptual entre ambos términos. Dice:

BACINETTO: Celata, segreta, forse così detto, per aver similitudine, col bacino. Lat. galea. Tav. riton. Volgevasi, e tornava a cavallo per tutta l’oste allegramente, sanza bacinetto, e sanza panziéra. Lab. n. 232. Ne con corazza indosso, ne con bacínnetto in testa, ne con altro offendevol ferro.<sup>12</sup>

Ahora conviene ir al *Tesoro* de Covarrubias (1611) para ver qué se entendía en el siglo XVI y principios del XVII por ‘bacía’: “Vaso grande, hondo y tendido en que se suelen lavar otros vasos y derramar sobre él agua.”<sup>13</sup>

La bacía de barbero que se encaja don Quijote sabemos que era grande — “Sin duda que el pagano a cuya medida se forjó primero esta famosa celada debía de tener grandísima cabeza” exclamó al probársela—.<sup>14</sup> Tenía que ser honda, por cuanto pudo suplir al sombrero que el barbero no quería malgastar bajo la lluvia, y se sostuvo en la cabeza de don Quijote mientras se defendía de los forzados. Advierte oportunamente Clemencín en sus notas al *Quijote* que

las bacías del tiempo de Cervantes, en que se llevaba barba larga, debían de ser de hechura más honda que las de ahora. De otro modo no

<sup>12</sup> *Vocabulario degli accademici della Crusca*, [http://vocabolario.signum.sns.it/\\_s\\_index2.html](http://vocabolario.signum.sns.it/_s_index2.html). La abreviatura *Tav. riton.* corresponde a la *Tavola ritonda* de Giovambattista Strozzi. *Lab. es Labyrintho d’amore* del Boccaccio.

<sup>13</sup> Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Pamplona, Universidad de Navarra, 2006, pág. 268.

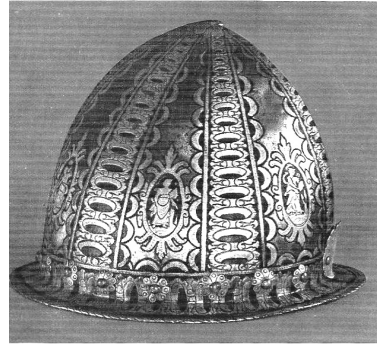
<sup>14</sup> *Don Quijote*, I, 21, pág. 246.

era posible que una bacia se encajase y mantuviese en la cabeza como sucedía con el baciyelmo de nuestro hidalgo. No se ha tenido presente esta consideración al grabar las estampas de las diferentes ediciones del *Quijote*. En ellas se ha representado a nuestro caballero con una bacia ordinaria de las de ahora, cuya figura haría inverosímiles todos los sucesos y circunstancias de la fábula que tienen conexión con esto.<sup>15</sup>

Lo más parecido a una bacia como la que se perfila a partir del texto y de los testimonios aducidos es el bacinete español del siglo XVI, que tuvo que ser necesariamente muy familiar a Cervantes soldado.



Bacinete, s. XVI. Museo del Ejército. Barcelona



Bacinetto, s. XVI. Collezione Marzoli. Brescia

Hasta aquí, la vinculación biográfica de Cervantes soldado con bacinetes y *bacinetti*. Si bien no podemos asegurar que el hablante común español del XVII tuviera presente la relación etimológica y la asociación metafórica originaria entre los términos ‘bacia’ y ‘bacinete’, al lector empedernido de los libros de caballerías españoles e italianos no se le podía escapar.

No faltan referencias en las letras españolas. El mismo libro de la *Embajada a Tamorlán* (1582), citado por Autoridades, trae en páginas muy próximas, el término ‘bacín’ con valor de recipiente apto tanto para servir viandas, como para contener y repartir monedas;<sup>16</sup> y, poco mas adelante,

<sup>15</sup> *Don Quijote de la Mancha*, Edición IV Centenario, enteramente comentada por Diego Clemencín, Valencia, Castilla, 1967, pág. 1197, nota 17.

<sup>16</sup> Ver Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, ed. Francisco López Eстрада,

‘bacinete’, como yelmo:

E otrosí les traxieron delante muchos bacinetes, e partió e dio este día a cavalleros e a otras personas de aquellas fojas e bacinetes. E los sus bacinetes son redondos e altos e agudos hazia arriba, e por delante del rostro, en derecho de las narices, les ponen una champata, ancha como dos dedos, que llega hasta la barba, que se alza e abaxa, que son por guardar el rostro de cuchillada de través.<sup>17</sup>



Baccinetto con visera, c. 1400.

Collezione Marzoli. Brescia

Otras referencias al bacinete se pueden leer en el anónimo *Poema de Alfonso oncenno* (1348):

Llegó contra el Salado  
El rrey moro de Granada,  
Su baçinete dorado,  
En la mano su espada.<sup>18</sup>

O en el *Libro del conde Partinuplés* (c. 1500):

No me habledes ni me abracedes, por quanto me heziſtes traidor,

---

Madrid, Caſtalia, 1999, págs. 262 y 269.

<sup>17</sup> *Embajada a Tamorlán*, pág. 317.

<sup>18</sup> *Poema de Alfonso oncenno, rey de Caſtilla y de León, manuscrito del ſiglo XIV, publicado por vez primera de orden de ſu Majeſtad la Reina*, Madrid, impreso por don Manuel Rivadeneyra, 1858, vv. 1645-1648 (sin paginar).

y el rey de Francia mi tío y el traidor del obispo, que si yo supiese a dó estava, yo le mandaría poner un bacinete ardiendo en la cabeza.<sup>19</sup>

Finalmente, en otro libro de caballerías, *La historia del noble cavallero Paris y de la muy hermosa donzella Viana*, se dan la mano, en una misma enumeración de armas, ‘quijotes’ y ‘bacinetes’:

Primeramente les mostró una gran sala muy hermosa a gran maravilla, y después les mostró otra sala donde avía diversas armas, assí como son arneses, quexotes, grevas, y bacinetes, y gocetes, y malla y otras cosas necessarias a cavallería.<sup>20</sup>

La probanza del ‘quexote’ o ‘quixote’ como uno de los determinantes del nombre que adoptó el hidalgo está universalmente reconocida;<sup>21</sup> la del ‘bacinete’ como nexa entre ‘yelmo’ y ‘bacia’ en la misma obra esperamos que a partir de aquí sea dada por buena.

Por otra parte, si bien no podemos asegurar que Cervantes hubiera leído estos textos castellanos concretos, no cabe ignorar la provechosa lectura que hizo del *Orlando innamorato*, de donde tomó elementos tan señalados como el robo de la cabalgadura de debajo de las piernas<sup>22</sup> y nombres tan recordados como Trifaldi.<sup>23</sup> Pues bien, Boiardo menciona el *bacinetto* hasta ocho veces

19 *Historias de Caballerías del siglo XVI*, ed. Nieves Baranda, Madrid, Turner, 1995, Tomo 1, pág. 366.

20 *Historias de Caballerías del siglo XVI*, Tomo 2, pág. 679.

21 “QUIXOTES. En el arnés las piezas que cubren los muslos, *quasi* cuxotes, de *cuxa* en italiano, que vale el muslo y del latino *coxa*” (Covarrubias, ed. cit., 1387, 1). Sobre el nombre de don Quixote de la Mancha véase la nota 60 del capítulo 1 de la *Primera parte* en la edición de F. Rico citada, pág. 46.

22 Véase *Orlando innamorato*, II, v, 40 y II, xi, 2 y 12, y *Don Quijote*, II, 4, pág. 715.

23 Evocación del rey Trufaldin o Trufaldino mencionado en I, x, 40 (*Re Trufaldino, il falso traditore*, v. 8, Tomo 1, pág. 377) y en otros 61 lugares en el Libro I, y uno sólo en el II. Trifaldín, el de la Barba Blanca, escudero, y su señora, la condesa Trifaldi, por sobrenombre llamada “la dueña Dolorida” deben su apelativo, aparte del referente literario boiardesco, al vestido de la condesa, que arrastraba una falda o cola de tres puntas (véase *Don Quijote*, II, 38, pág. 1025).

a lo largo del *Innamorato*.<sup>24</sup> Y, aunque en ningún caso lo vemos referido al yelmo que cubre a Reinaldos, sí aparece contextualmente ligado a su persona:

Venne il gigante nudo alla battaglia,  
 Uno arbor avea in mano il maledetto;  
 Tutta la schiera de' Cristian sbaraglia,  
 Non ve ha difesa scudo o bacinetto.  
 Avea d'intorno a sé tanta canaglia,  
 Che per forza Ranaldo fu coſtretto  
 Ritrarsi alquanto e suonare a ricolta,  
 Per ritornar più ſtretto l'altra volta.<sup>25</sup>

O:

Ora ecco ha viſto il forte Marigano,  
 Qual, come io diſſi, è conte de Girona;  
 Sopra di lui Ranaldo ſe abandona.

Ed ebbel gionto in teſta con Fuſberta,  
 E fraccassò il cimiero e il bacinetto.<sup>26</sup>

El soldado Miguel de Cervantes, combatiente de los tercios españoles en Italia, usó o, cuando menos, convivió tanto con bacinetes españoles como con *bacinetti* italianos, que son yelmos con forma de bacía y con nombre de bacía. El ávido lector Miguel de Cervantes había conocido bacinetes y *bacinetti* en las novelas de caballerías y en los poemas italianos que los mezclaban en unos mismos versos con Reinaldos y Mambrino y Sacripante. El ingenioso escritor Miguel de Cervantes necesariamente hubo de tener en el consciente o en el subconsciente la estrecha relación entre estos dos términos y objetos cuando escribía acerca de una bacía que, al menos a uno de sus personajes —precisamente el más leído— parecía yelmo, al tiempo que el escudero —el mas sabio entre los simples— confirmaba el parentesco de una y otro creando el término conciliador.

La *liaison* 'bacía-bacinete-yelmo' que se resuelve en la creación

24 Ni Ariosto lo menciona en el *Orlando furioso*, ni Pulci en el *Morgante*.

25 *Orlando innamorato*, I, iv, 49, Tomo 1, pág. 264.

26 *Orlando innamorato*, II, xxiii, 64-65, Tomo 2, pág. 376. Los otros lugares en que se menciona el término son I, iv, 67; I, xi, 30; I, xxi, 65; II, xiv, 62; II, 23, 32 y II, xxiii, 65.



‘baciyelmo’ era, ciertamente más accesible al lector de principios del XVII que al de hoy, pero, en todo caso, no se puede olvidar que Cervantes, —lo diré con palabras de Riquer— “escribe para ‘discretos’, para personas que conocen los problemas literarios y principalmente para los intoxicados por la literatura caballeresca.”<sup>27</sup>

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA  
fidelsebastian@gmail.com

### Obras citadas

- Accademia della Crusca, *Vocabulario degli accademici della Crusca*, [http://vocabolario.signum.sns.it/\\_s\\_index2.html](http://vocabolario.signum.sns.it/_s_index2.html).
- Ariosto, Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, ed. a cura di Cesare Segre, Milano, Mondadori, 2001, 8ª edición.
- Baranda, Nieves, *Historias de Caballerías del siglo XVI*, ed. Nieves Baranda, Madrid, Turner, 1995.
- Boiardo, Matheo Maria, *Orlando innamorato*, a cura di Aldo Scaglione, Torino, Unione Tipografico-Editricie Torinese, 1963, 2ª edición.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2004.
- Clemencín, Diego, *Don Quijote de la Mancha*, ed. IV Centenario, enteramente comentada por Diego Clemencín, Valencia, Castilla, 1967.
- Covarrubias Sebastián, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Pamplona, Universidad de Navarra, 2006.
- González de Clavijo, Ruy, *Embajada a Tamorlán*, ed. Francisco López Estrada, Madrid, Castalia, 1999.
- Poema de Alfonso onceno, rey de Castilla y de León, manuscrito del siglo XIV, publicado por vez primera de orden de su Magestad la Reina*, Madrid, impreso por don Manuel Rivadeneyra, 1858.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 1ª ed. Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro, 1726.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed. Madrid, Espasa Calpe, 2001.
- Riquer, Martín de, *Para leer a Cervantes*, Barcelona, Acantilado, 2003.
- Shevill, Rodolfo, y Adolfo Bonilla, *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra. Don Quijote de la Mancha*, Tomo 1, Madrid, Gráficas Reunidas, 1928.

---

27 Matín de Riquer, “Aproximación al *Quijote*,” *Para leer a Cervantes*, ed. cit., pág. 254.